



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1149 ★ 28 de febrero de 2023 ★ \$150

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores



-
- Politizar la lucha salarial y reivindicativa
-
- Desplegar los métodos de la clase obrera
-
- Denunciar el circo electoral como una política de dominación burguesa
-

¿QUÉ POSTURA TOMAR ANTE LAS ELECCIONES?

Cada año electoral surge la misma y renovada pregunta. Es que el aparato propagandístico que la burguesía despliega cada dos años resulta verdaderamente abrumador, instalando por todos lados el problema. Claro que esto no es ninguna casualidad: la democracia burguesa constituye la forma de dominación característica de este período del capitalismo.

La defensa del método representativo y sus instituciones se erige como el mejor cerco de dominación política e ideológica sobre las masas.

Esta defensa penetra todos los resquicios de la lucha de clases: en escuelas y fábricas, por ejemplo, la burguesía impone la democracia representativa, verticalista, como único modelo posible, reprimiendo abiertamente cualquier atisbo de desarrollo de democracia obrera -la cual, a pesar de ello, se va desarrollando poco a poco en distintas experiencias de avanzada-.

La burguesía tiene una crisis de representatividad muy grande.

Las próximas elecciones no entusiasman a nadie. Ningún trabajador cree que realmente se defina una política económica diferente al modelo de ajuste que ya vienen implementando los últimos gobiernos.

Sin embargo, **todavía estamos muy lejos de que exista un cuestionamiento consciente y extendido del papel que cumple esta democracia como forma de dominación.** Y ello es así no por fortaleza de la burguesía, sino por la debilidad del campo revolucionario.

Como la democracia burguesa es la forma de dominación por excelencia para este período his-

tórico, las y los revolucionarios debemos intervenir en la pelea electoral justamente denunciando esta situación; desnudando el verdadero papel que cumplen las elecciones.

¡Pero le estamos regalando la tribuna electoral a la burguesía! ¿No debemos utilizar el parlamento como lugar de agitación política, aunque dicha agitación implique justamente denunciar al parlamento mismo? ¿No sería conveniente asociarse, aunque sea mediante el apoyo crítico, hacia alguna de las propuestas electorales reformistas, como el FIT-U o el NMAS?

Estas inquietudes son muy comunes, por eso hay que tratarlas desde la perspectiva revolucionaria, en el marco de la acumulación de fuerzas para la clase obrera.

La izquierda electoral posee un grado de descomposición terminal, han virado completamente hacia la socialdemocracia más tradicional, combinando astrología, planes sociales y pactos sociales con discursos "anticapitalistas" completamente integrados a la institucionalidad del sistema.

El famoso apoyo crítico a la izquierda parlamentaria o, lo que es lo mismo, una política de alianzas e inclusive la construcción de nuevos frentes electorales en este período histórico solo aporta confusión a la clase obrera y el pueblo tra-

bajador, atizando falsas expectativas constitucionales, y colocando a la clase obrera como furgón de cola del reformismo.

Es decir que, en lugar de debilitar al sistema, lo termina fortaleciendo, porque legitima el mecanismo de la democracia burguesa, representativa.

Detengámonos a analizar el significado del momento histórico.

Estamos en un período de resistencia obrera, donde la clase apenas tiene conciencia de sí, en un contexto de represión política dentro de las fábricas que contrasta mucho con la realidad de otros sectores del proletariado.

Es una clase obrera que debe reconstruir su identidad luego de 40 años de dominación burguesa, en lo que constituye uno de los períodos más oscuros de la historia del capitalismo. Por ello, justamente, las expresiones políticas de la izquierda hegemónica han hecho pie en sectores de la pequeña burguesía, estatales y desocupados principalmente, que son más permeables a la expansión del reformismo por la naturaleza misma, tanto de su condición material de vida, como de su proceso de trabajo.

En este contexto, la clase obrera todavía debe emerger como clase.

Ello le imprimirá otra dinámica a la lucha de clases del conjunto del pueblo trabajador, y naturalmente la colocará a la vanguardia del proceso.

Pero para llegar a ese punto todavía hay que trabajar mucho: hay que quitarnos de encima la burocracia en las líneas de producción, hay que inundar con propaganda revolucionaria las empresas, y hay que construir Partido en el seno de la clase.

De lo contrario, cualquier tentativa de participación parlamentaria constituiría no solamente un desgaste de energía que desvía recursos de estas tareas elementales, sino sobre todo incentiva a la clase obrera no a colocarse a la vanguardia del proletariado, sino como furgón de cola de la burguesía.

Como conclusión lógica a esto, la vía electoral no constituye un camino real de acumulación de fuerzas para la revolución, sino su disolución; su debilitamiento tanto material como político frente a las tareas que es necesario abordar.

El problema, como se ve, es bien concreto, entrando en combinación aspectos políticos e ideológicos (democracia burguesa), como concretos y de acumulación referentes a la etapa.



Muy lejos está de ser un “problema de principios”, que es como la izquierda hegemónica señala a quienes nos negamos a “apoyarlos críticamente”.

¿Esto quiere decir que carecemos o que debemos abandonar cualquier política de unidad hacia otros sectores del pueblo trabajador, hasta tanto no se avance en el desarrollo político en la clase obrera?

¡No, para nada! Este tipo de planteos se derivan justamente del mecanismo de pensamiento democrático burgués, que nos quieren hacer creer que la única política realmente existente es la de las superestructuras y las instituciones.

La unidad con otros sectores del pueblo trabajador, como desocupados, profesionales, estudiantes, estatales, etc., debe ser permanente, y en absoluto se reduce al problema electoral.

Que el estudiantado universitario cuestione su institución educativa, sus planes de estudio, su papel en el capitalismo; que lo haga parado desde el punto de vista de la clase obrera y cómo las carreras de medicina, sicología, sociología, ingeniería, economía, etc., están enteramente diseñadas para oprimir a la clase y perpetuar el sistema; que estatales, docentes y profesionales en general se reconozcan como parte del proletariado, rompiendo prácticas corporativas que solo llevan a la derrota sindical; que desocupados golpeen por sus reclamos en los verdaderos centros del poder, es decir, en los centros productivos y no solo en las administraciones gubernamentales; que todo el pueblo trabajador rompa con la democracia burguesa como forma

de organización sectorial, y apunte al desarrollo de la democracia obrera.

Justamente, la única perspectiva para que esos sectores del proletariado puedan elevar sus niveles de organización y conciencia radica en la irrupción de la propia clase obrera como vanguardia organizada. Esto es así tanto desde el punto de vista objetivo, de golpear las ganancias de la burguesía, como subjetivo, en cuanto clarifica y divide aguas en el enfrentamiento de clase.

Por el mismo motivo, la verdadera política de unidad hacia el pueblo trabajador radica en nuclear al conjunto de las y los trabajadores en torno a un horizonte común de acción contra el capital.

La verdadera unidad, que es la unidad de clase y no de superestructuras, es imposible por fuera de la lucha; más precisamente, por fuera de una lucha con una determinada perspectiva de clase.

Cada uno de estos simples enunciados que hacen a la unidad, tiene de por sí una riqueza que sería inabarcable en este artículo, y sin embargo los amantes de la urna pretenden reducir todo al problema electoral.

¿Entonces qué hacemos?

Evidentemente, la única posición consecuente es la abstención, el voto en blanco, el boicot. Lo es en tal grado que ya se ha constituido como una práctica en algunos sectores del proletariado.

Pero debemos ser críticos al respecto. La apatía que generan las elecciones también se expresa en un rechazo al “voto en blanco” como forma de solucionar los problemas.

Por eso una campaña por el no voto, a secas, realmente no le aporta nada a la revolución.

Justamente, hay que aprovechar el ambiente electoral al que nos somete la burguesía para plantear salidas, y como señalamos anteriormente, la salida hoy pasa por el propio desarrollo político de la clase obrera: **politizar la lucha salarial** y reivindicativa en general; **señalar el papel y los métodos que debe desplegar la clase obrera**; y **denunciar el circo electoral**, como una política de dominación de la burguesía.

Estos deben ser, a nuestro criterio, los tres ejes fundamentales sobre los cuales debemos avanzar en la confrontación política en el corto plazo.

En otras palabras, esta debe ser nuestra postura frente a la coyuntura electoral. ★



La verdadera unidad, que es la unidad de clase y no de superestructuras, es imposible por fuera de la lucha; más precisamente, por fuera de una lucha con una determinada perspectiva de clase.



MÁS OBREROS EN LUCHA Y UN CLAMOR QUE UNE A TODA LA CLASE

El año comenzó con la movida de los obreros del Puerto de Rosario, mostrando en su lucha que le torcieron la mano a la empresa y al sindicato que actuó de botón, al lograr casi todas sus demandas salariales, el pago de parte de los días caídos y la reincorporación de 20 de los 25 cros. despedidos, aunque a estos últimos se les pagó la indemnización como si hubiesen sido echados sin causa.

Luego siguieron los obreros de bodegas y viñas de Mendoza, San Juan y Salta, por aumentos de salarios.

Decíamos que ese podía ser el prelude de un año agitado y de avance proletario tomando en cuenta que se trata de un año electoral en el que los partidos políticos del amplio arco burgués que incluye a gobierno, oposición y Estado, tienden a suavizar el antagonismo con la clase obrera, ya que requieren votos del pueblo al que se le aplica la política de ajuste y merma de sus ingresos. Porque vale recalcar que cuando hablamos de salarios, hablamos de ingresos y no de la cifra que figura en el recibo de sueldo (cuando éste existe).

Hacemos esta aclaración porque ahora se suman a la lucha los obreros de Pampa Energía, pertenecientes al gremio de los químicos (SOEPU) de San Lorenzo, Santa Fe.

Cansados de los descuentos por el “**impuesto a las ganancias**”, en asamblea decidieron no hacer horas extras, cosa que la empresa necesita como el agua, ya que, durante este tiempo, no tomó personal extra y los niveles de producción le requerían mayor cantidad de tiempo de trabajo.

Mientras las bases planteaban que le empresa no podía escucharse en que “*la ley los obliga*” y que la decisión no depende más que del gobierno, los trabajadores se plantan porque saben que los descuentos por dicho concepto, la empresa los paga al Estado con varios meses de postergación, obteniendo así un beneficio financiero que termina abultando sus ganancias.

Pero esta no es sólo la realidad de los petroquímicos en la zona del cordón industrial sanlorentino, rosarino y zonas aledañas.

También los obreros de Acindar vienen reclamando a la empresa por el mismo impuesto, reclamo que une a varias ramas de la producción y que involucra a varias industrias asentadas en el país, como, por ejemplo, aceiteros, automotrices, y otras.

A coro, aunque por ahora no resuene con fuerza como en la acústica de las catedrales, los obreros resisten unitariamente ante el robo de empresas y Estado, aunque el gremio SOEPU, en sintonía con la UOM, diga que “*así como está planteado este impuesto, lejos de ser **justo** (¿?), **proporcionado y equitativo**, perjudica a los trabajadores, a la competitividad de la industria nacional, y alienta la evasión*”. El cinismo no tiene límites

Estos indeseables vigilantes antiobrerros, pretenden igualar el problema de los ingresos de los trabajadores con la supuesta competitividad de una inexistente industria nacional (Acindar y Pampa son grupos transnacionales que explotan no sólo a trabajadores argentinos sino a los de muchos países del mundo) y, de paso, intentan ser abanderados de la recaudación del Estado al servicio de... ¡estas y otras empresas monopolistas que se llevan los frutos de todo el trabajo de millones de argentinos proletarios a quienes exprimen sin piedad!

Tal como se está planteando la lucha de clases, es necesario ver con claridad (y esto es una responsabilidad indelegable de las y los revolucionarios) los puntos que unen a distintos sectores de trabajadores y trabajadoras con el fin de romper la falsa barrera gremial que los divide y organizar acciones y agrupaciones que superen no sólo a los sindicatos en cada fábrica sino también los límites de estas empresas anudando la unidad obrera.

La lucha por aumentos de sueldos, en contra del impuesto al salario, por pago de días feriados y fines de semana como horas extras al 100%, mejoras en las condiciones de trabajo (aflojando los ritmos impuestos por la superexplotación), y otras reivindicaciones, son aspectos en común que hacen a los ingresos reales de todas las trabajadoras y trabajadores, los une en un mismo clamor y anuncian un camino de unidad de clase. ★



/PRT ARGENTINA

¿POLÍTICA DE “AJUSTE” O POLÍTICA DE DISMINUCIÓN DE INGRESOS Y DERECHOS?

La expresión “política de ajuste” se utiliza masivamente y es de uso corriente. La misma, da la idea de que en determinado momento hay que ajustar el cinturón y, aunque no se dice expresamente, subyace la supuesta perspectiva de que ese momento pasará y nuevamente el cinturón podrá aflojarse, para que la panza vuelva a llenarse.

Para quienes hemos vivido aquella época y para quienes recurren a la historia, “ajustarse el cinturón” refiere al ex ministro de economía, Álvaro Alsogaray, miembro del gabinete de la dictadura militar (Onganía, Levingston y Lanusse) que se instaló en nuestro país en el período 1966-1973, año, este último, en que debió salir a las disparadas por al auge de masas que la hizo retroceder. La sentencia verbal del aludido Sr. ministro, decía más o menos: *“hay que ajustarse el cinturón, hay que pasar el invierno”*.

Como siempre ocurre, los términos usados en una sociedad tienen un significado determinado dado por imposición natural del uso y costumbre, pero con un contenido ideológico determinado por la fuerza que tienen las clases y sectores sociales en pugna en ese momento.

Esto quiere decir que, si bien la expresión es utilizada por toda la sociedad, para la burguesía tiene un significado y uso, mientras que para el proletariado y pueblo laborioso tiene otro. Sin embargo, muchas veces, los términos y expresiones como la que nos ocupa, no expresan claramente el significado que se le quiere dar cuando, por ejemplo, el proletariado la utiliza, y entonces ocurre que, sin querer, la misma oculta una realidad que se esconde de-

trás de ella y dicho velo es aprovechado por la clase opuesta –la burguesía- que se siente cómoda con ella.

Veamos entonces. Para el proletariado, “política de ajuste” es: salarios a la baja, disminución de haberes jubilatorios, tarifas y servicios en aumento, disminución de los recursos del Estado destinados a educación y salud públicas, y viviendas sociales más recortes de beneficios sociales en general. Aumento de comestibles, vestimenta, transportes, impuestos (los vigentes y los que se crean nuevos), etc. Constante prédica gubernamental sobre modificación a la baja de los convenios y leyes laborales, y reducción de libertades políticas.

Ahora, ¿cuál es el común denominador de todas estas “medidas de ajuste”? Menores ingresos reales para los obreros, trabajadores en general y pueblo laborioso y disciplinamiento social. Porque aumento de, por ejemplo, transportes o disminución de recursos para educación y salud públicas, repercute a la baja en el poder adquisitivo del salario, del haber jubilatorio o del magro beneficio del monotributista o propietario de un negocito con el que se mantiene humildemente una familia. Acotamiento de derechos para el pueblo significa también facilitación de la súper explotación.

En suma, la llamada “política de ajuste” es



una **política de disminución de los ingresos y derechos** para obreros y sectores populares.

El lector se preguntará, ¿y por qué tanto énfasis si todo el mundo sabe que es así? Sencillamente, porque la llamada “*política de ajuste*” no es para todo el mundo sino para quienes no tenemos capital y sólo vivimos de la venta diaria de nuestra fuerza de trabajo o, en el caso de jubilados y pensionados que han entregado su vida al trabajo para beneficio de la burguesía y hoy no tienen más que sus magros haberes.

Porque, en el otro extremo de la sociedad, la burguesía, recoge todo el capital social que extrae de lo que se le retacea al pueblo y hace sobrevivir ese estado de cosas limitando derechos y generando leyes que la benefician. Cada pérdida de poder adquisitivo de los ingresos populares, y de derechos conquistados por el pueblo, el Estado y la clase dominante lo destinan a beneficio del gran capital y su concentración en menor cantidad de manos. Porque la disminución del salario aumenta las ganancias; los aumentos de precios aumentan las ganancias; la reducción de los gastos estatales para educación, salud, vivienda, jubilaciones, son aumento del capital social destinado a inversiones de negocios; los aumentos de tarifas redundan en ganancias y capitales para la inversión, etc. Y la pérdida de derechos populares aumentan la estabilidad de la clase dominante.

Por lo dicho, es mucho más específico y preciso decir **política de disminución de ingresos y derechos populares** que “*política de ajuste*”. Ya que la primera expresión define el carácter de clase que tiene dicha medida gubernamental estatal, mientras que la segunda carece de contenido de clase y confunde con la idea de que todo el mundo se ajusta.

Una vez despejada la confusión de la expresión “*política de ajuste*” y reemplazada por **política de disminución de ingresos y derechos populares**, podremos no sólo llamar al pan, pan y al vino, vino, sino que estaremos más claros respecto de las falsas antinomias que nos presenta la misma burguesía con su ejército de políticos y propagandistas a su servicio. Sean estos “liberales” o “populistas peronistas”. O, como en el caso de alguna que otra provincia: socialistas de pacotilla.

Porque tanto una política de “ajuste salvaje” como una de “ajuste en cuotas”, ambas apuntan a la disminución de los ingresos y derechos obreros y populares. En definitiva, no existe diferencia real entre populismo y “liberalismo”, porque en realidad, se trata de capitalismo.

Capitalismo a secas que es lo que se aplica en todo el mundo. Esta política de disminución de ingresos y derechos populares es la que, en todo el mundo, reduce el salario real y bendice las leyes que lo permiten, llegando a un dólar (US\$ 1) por día en algunos países de África, paraíso de capitales transnacionales de los más diversos orígenes territoriales como pueden ser norteamericanos, rusos, chinos, alemanes, o argentinos, etc.

Ingresos reales y salario pueden parecer distintos, pero para los obreros y pueblo laborioso, lo que cuenta es cuánto percibimos a fin de mes y cuánto nos alcanza para el mes siguiente: eso es el **ingreso** (percibido en salarios y beneficios sociales logrados con luchas) con el que contamos para vivir con los derechos que hemos conquistado. La lucha por nuestras condiciones de vida es una lucha contra el capitalismo y su política permanente de **disminución de ingresos y derechos populares.** ★

¿PARA QUÉ SIRVE UN PARTIDO DE LA CLASE OBRERA?

Las ausencias a los puestos de trabajo se siguen sucediendo. El inicio de año y el cansancio no afloja, altas temperaturas y condiciones de trabajo que en muchos casos se hacen insostenibles. Salarios de pobreza endémica y la vuelta a casa con penurias sociales cada vez más recurrentes.

Para el explotado y el oprimido fracasó el sistema capitalista. Todas sus formas de dominación incomodan a las mayorías trabajadoras. Es en estas circunstancias es donde crece la pregunta de **¿qué hacer? frente a tanta injusticia.**

Aunque parezca una obviedad el mejor "consejo" es luchar, sabiendo que es el único lenguaje que entiende la clase dominante.

Pero solamente así no salimos del problema.

La lucha de hoy es resistencia y la misma crece de mil formas y maneras. Pero dentro de los grandes establecimientos -fundamentalmente industriales- los interrogantes del ¿qué hacer? parecerían requerir otras respuestas a las ya aplicadas en la propia legitimidad y experiencia de la lucha de la clase obrera que ha llegado hasta aquí y que no es poca.

Las mayores dificultades aparecen cuando nos enfrentamos a **la debilidad existente en el plano de la independencia política de la clase obrera en cada lucha concreta.**

A saber: en un sector se resiste a tal medida de la patronal y algunas veces se gana y otras se pierde. Pero los obreros del sector (en cualquiera de las dos variantes) deberán asimilar que acumular fuerzas para cambiar la correlación entre las clases enfrentadas requiere de un sistemático trabajo de organización independiente en distintos planos, capaz de revertir los mayores obstáculos que se nos vendrán.

Pero cuando hablamos de independencia y de sus diferentes grados de organización con esas características no estamos hablando de fórmulas o recetas que "nunca encajan" con la experiencia vivida por la clase y que tanto dañan. Estamos hablando de una independencia de clase que anuncia que **no hay conciliación de clases entre capital y trabajo. Y sobre la base de ese principio se abrirán múltiples formas y metodologías de organización.**

A partir de ello las y los revolucionarios contamos con un programa que va definiendo a grandes rasgos las tareas de todo el desarrollo de la lucha entre las clases.

Volviendo a la experiencia del sector que ha luchado, la tarea de las y los revolucionarios es elevar el grado de conciencia en el sector centrandose en que la lucha es de la clase y que esa base de pensamiento se debe transmitir al unísono en organización independiente.

Cuando hablamos de organización independiente y la pegamos a la ideología en un sentido eminentemente práctico estamos preocupados y ocupados por construir el **Partido de la clase obrera.** Ya que es el Partido de la clase quien ha podido elaborar un programa que en el plano político se propone la lucha por



el poder y que -llevado a lo cotidiano- implica crecer en fuerzas de Partido para que toda táctica que se adopte ante la lucha económica y política se haga en función del poder.

Esa construcción del Partido que sigue siendo muy compleja y llena de dificultades es inseparable de la construcción de otras organizaciones políticas de la clase en diferentes niveles que se trate.

Si "mi sector pudo conquistar el reclamo" inmediatamente hay que generar organización que resume esa lucha para dar un nuevo salto. Y es el **Partido de la clase** quien debe elevar ese grado de conciencia antes mencionado que permita generar más organización para otros sectores de la planta.

Esas organizaciones de base y amplias son las encargadas de transmitir la experiencia de lucha y organización del sector que ha triunfado. Hay que romper el aislamiento y multiplicar la metodología adoptada y propuesta por el Partido que radica esencialmente en la **democracia directa**, llevada a cabo creadoramente.

Estas organizaciones que se van desarrollando son de la clase y es tarea del Partido concientizarlas como tales. No hay recetas ni esquemas ya que lo que debe primar es la independencia de clase y en ello la organización Partido y las organizaciones de masas se complementan unas con otras.

Las dificultades que tenemos las y los revolucionarios en asimilar este grado de materialización del

proyecto revolucionario con organización política y llevarlo al terreno eminentemente práctico.

En la clase hay un sector de avanzada que no solo está resistiendo, sino que además está en búsqueda de algo nuevo. Y es allí en donde la confianza en la clase se debe materializar en acción práctica utilizando un lenguaje directo para saber el porqué de la lucha emprendida y sus objetivos estratégicos.

Es un camino complejo. En ese terreno las fuerzas políticas de la burguesía juegan con el reformismo y el populismo, ambas corrientes son las portadoras de la conciliación de clases y a la hora de la confrontación real introducen las ideas de dominación basadas en este momento histórico en la democracia burguesa o representativa. Ese terreno -aunque *cascodeado* por la experiencia de nuestro pueblo- sigue siendo aún "una piedra en el zapato" para la clase obrera.

La lucha en el sector que ha sido triunfante se tiene que hacer fuerte también en la lucha ideológica en la propia clase, en el propio sector y hacer valer la otra democracia, la obrera, la democracia directa, para que pueda tomar fuerza desde la propia raíz de la sociedad.

Es tarea del Partido Revolucionario desplegar esa conciencia revolucionaria y es tarea de las y los obreros conscientes dar el paso en organizarse en el Partido para ayudar a masificar la idea de cambio revolucionario que requiere a gritos nuestra propia experiencia. ★

INSTALAR UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO

Para la clase dominante y sus gobiernos de turno el pasado es la “salvación política”. Nos dicen: la culpa es del gobierno anterior y se reiteran todos con la misma “cantinela”.

Por culpa de ese pasado inmediato este presente será de esfuerzo y sacrificio. Donde no se equivocan nunca (sobre todo en épocas electorales) es que el futuro es muy prometedor.

Quienes recibimos un salario hablamos del **presente**. Con ese miserable haber tenemos que tirar una quincena o un mes, y cada vez contamos con menos días a favor para llegar a buen término.

La clase dominante –curiosamente- nos lleva en este **presente** doloroso al **pasado** y al **futuro**, según sus intereses en juego.

Para la burguesía el **presente** existe solo cuando sus intereses económicos están en juego. Todo está regido por la ganancia y en ello hasta los segundos cuentan, son los verdaderos **fundamentalistas del manejo de los tiempos**.

Pero el presente que manejan es también cuando nos hablan de la necesidad de una mayor productividad, es decir y a modo de ejemplo, si antes en mi sector hacía una mercancía con 4 obreros hoy hay que realizarla con tres. “Mágicamente” se olvidaron del **pasado inmediato**.

Estos señores **fundamentalistas** de la clase dominante insisten en las “alabanzas” al futuro, al derrame que se producirá luego de un presente de sacrificios y aparece en plenitud el cuento de la zanahoria.

Para las y los revolucionarios el **presente** condensa el **pasado** y su complejidad nos ayuda a entender ciertos caminos al **futuro**.

De nada sirve utilizar la “inteligencia” de la burguesía para entender el desarrollo de la historia cuando la misma niega explícitamente el **presente** que vive el explotado y el oprimido. Por el contrario, ellos dominan la ideología de su clase y así lo hacen sin que les tiemble el pulso. Para la clase obrera el método de pensamiento es otro porque es otro el interés de clase que lo mueve.

Desde allí el **pasado** cobra peso en el **presente**. Porque podemos ver las resultantes de la lucha de clases en nuestro país y comenzar a ejecutar las tácticas necesarias para que la clase obrera y el pueblo puedan alcanzar un futuro ya no de promesas como pretende la burguesía sino de necesidades del desarrollo histórico de la sociedad, que puedan expandir las fuerzas productivas que el presente da capitalismo está frenando.

Empezamos a asimilar que, para los intereses del proletariado, el pasado, el presente y el futuro son un entramado inseparable.

El programa que nuestro partido ha venido batallando para instalarlo en la sociedad no ha sido producto de una “necesidad propagandística de vender un futuro”, sino parte de la síntesis y maduración de toda una idea de luchar por el poder y de propuestas generales para la construcción de una sociedad socialista, li-

neamientos “empujados” por todo un proceso de lucha de clases y de experiencia adquirida por nuestro pueblo en décadas de lucha. (1)

“Hallarse por un momento en minoría con un programa correcto –en tanto organización– es mejor que tener un gran número de seguidores, que sólo nominalmente pueden ser considerados como partidarios” (Federico Engels, Carta a Bernstein, 28 de noviembre de 1882).

Con esta frase de Engels se resume todo un pensamiento luego de largos años por instalar el programa de su partido en épocas muy difíciles para el proletariado mundial de aquella época.

En nuestro presente la historia no se repite, toma en cuenta un cúmulo de experiencias. Y no lo hacemos dogmáticamente, el pasado nos libera, no nos aprisiona a la hora de desplegar en política un programa elaborado por décadas de experiencia.

La necesidad de construir el partido de la clase radical fundamentalmente en seguir precisando el programa de la revolución. Las y los obreros organizados en el partido son la principal fuente de abastecimiento para preparar las fuerzas de la revolución y -a decir verdad- hemos llegado hasta aquí gracias a toda esa elaboración.

Pero en esa misma virtud también advertimos las dificultades para ensanchar las fuerzas partidarias.

Nos hemos sostenido, pero la lucha de clases va adquiriendo nuevas fuerzas en lo internacional y lo local. La clase obrera asoma como no lo hacía desde hace décadas y es allí en donde la debilidad de constituirse en alternativa política independiente de la burguesía exige desde este presente instalar **con mayúsculas** el programa revolucionario.

Es tarea del partido y de las y los proletarios de avanzada en la lucha actual trabajar intensamente para ensanchar las fuerzas partidarias, romper con las desconfianzas que ha instalado la clase dominante con el objetivo de quebrar una fuerza política de clase.



Conocer el programa y traducirlo al presente en política es tarea de los miembros del partido y en ello es necesario la incorporación de nuevos proletarios que tomen en sus manos un desafío que de enfrentarlo y ganarlo será la garantía de una sostenida acumulación de fuerzas en favor de la revolución.

“Si el presente es de lucha el futuro es nuestro”.
(Ernesto Guevara). ★

Ver <https://prtarg.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/Programa-17-Congreso-PRT.pdf>

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 54°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
prtweb@gmail.com
Aparece el último día hábil
de cada mes.



VIOLENCIA ES VIVIR (ASÍ)



Fernando, Lucio, Lucia Perez, Walter Bulacio; las narco-balaceras, amenazas y muertes en Rosario, la represión a la protesta social, la coerción a las libertades políticas dentro de las fábricas, el hacinamiento, la inanición, la inseguridad, no llegar con el sueldo ni a mitad de mes... **Todo esto es VIOLENCIA.**

Ya sea ejercida por el Estado, como parte de los negocios de la burguesía (legales o no) o la enajenación como consecuencia de la locura en la que vivimos.

Pero es violencia al fin, violencias muy distintas entre sí... pero no tan distintas.

Algunos de estos crímenes son perpetrados contra individuos, otros, contra todo el pueblo; algunos han recibido condena, otros quedarán impunes y otros están totalmente naturalizados y son parte de la legalidad del sistema.

Entonces ¿Cómo no vamos a estar sumidos en la violencia si permanentemente este sistema en el que vivimos, desprecia, corrompe y destruye nuestras vidas?

Por eso no es casual que -a medida que se profundizan los niveles de super explotación y empeoran las condiciones de vida- la sociedad se vuelva más y más violenta. La violencia no siempre concluye en muerte.

¿O acaso no es violento una nena de 12 años, violada por un familiar y obligada a parir?

¿O un jubilado que se rompió el alma y el cuerpo trabajando toda la vida y que hoy vive indignamente con pésima atención médica y casi sin tener para comer?

¿O que irrecuperables recursos naturales y poblaciones enteras sean envenenados por la avaricia de los agronegocios?

¿O un trabajador que viaja 3 horas como ganado, labura 12 horas (porque las extras muchas veces son obligatorias) y no puede comprarle a su hijo ni un par de zapatillas?

¿O un pibe que sale con amigos y es cazado, torturado y muchas veces asesinado por quienes deberían cuidarlo? O... etc, etc.

Y acá no se trata de comparar cuál hecho es más aberrante y doloroso sino de entender cuál es la raíz de todo esto y como resolverlo. **La raíz es el sistema y la solución somos nosotros.**

Por increíble que parezca, el esclavismo fue legal. Hoy es legal un sistema que ampara y fomenta todo tipo de violencias, «legales» e «ilegales». Porque para sostener los fabulosos negocios ilegales de la burguesía, hay que ejercer violencia de todo tipo y depende de los trabajadores y el pueblo, torcer el rumbo de la historia.

El descreimiento a las instituciones es cada vez más profundo en el sentir de los pueblos y está más extendido en cada rincón del mundo y nuestro país no escapa a esta realidad.

Por eso decimos que, si aceptamos que esto no se aguanta más, es necesario que nos organicemos desde las bases, en cada lugar, para enfrentar a la clase dueña de todo que necesita sostener este sistema a costa de nuestra vida. ★